





COLA PLORES

Nace Lola Flores y la noche, que es un caballo negro, se desboca, y sus cascos hacen temblar la piel de toro que en España con un ritmo de bulerías que se mete por las venas, calentando al rojo la sangre gitana...

Concretando, que nace Lola Flores, como todo hijo de vecino.







SU CASA TENÍA UN PATIO ANDALUZ CON MUCHAS FLORES Y REJAS. LOLA FLORES ESTABLE EN SU AMBIENTE EN AQUEL ESCENARIO TAN FLAMENCO.

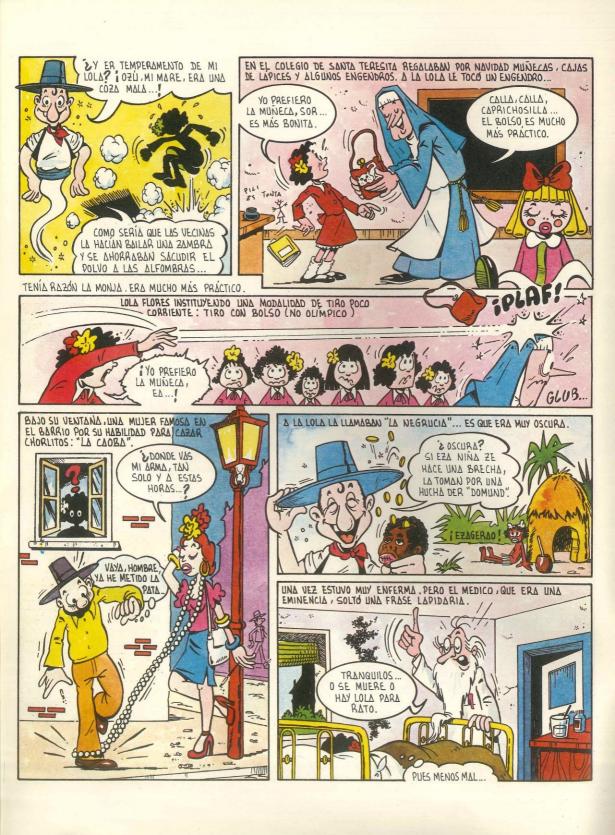












401A FLORES

El tiempo, inexorable y antipático, pasa para Lola Flores... Aquel arbusto jerezano que perfumaba el bar de sus ancestros se ha convertido en árbol de garbosa estampa, que mueve sus ramas al compás del viento que sopla por bulerías en los campos andaluces.

Ya está la Lola en la brecha...





1) A VECES SE DICEN LAS COSAS SIN PENSAR ...









TAMPOCO ES PARA QUE TE PONGAS ASÍ... QUE MÁS DA QUE TE HAYA DICHO QUE ERA ESCRITOR.

PARECE MUCHO ..



RA PELÍCULA. LA PAGAN CON ALGO MÁS DE UNA GASEOSA: (2.000 PTAS EN AQUELLOS TIEMPOS, COMO SI AHORA LA PAGASEN CUATRO CIENTOS MILLONES MÁS O MENOS.

APROVECHANDO UN HUECO ENTRE NOVIO Y NOVIO HACE SU PRIME-



40LA FLARES

Desde el teatro Villa Marta, de Jerez, la artista española más artista y más española de todos los tiempos, trenza su brazos morenos en arabescos gitanos. En el campo entre la plata vieja de los olivos, una alondra canta por bulerias... La Lola viene dispuesta a comerse al mundo o, cuando menos, a hacer tres comidas diarias.





ES UNA EPOCA MUY MALA PERO HACE UN PAPELÍN EN LA PELÍCULA "UN ALTO EN EL CAMINO".





COMO LA COSA VA CADA VEZ PEOR TIENE QUE TOMAR UNA DIFÍCIL DECISIÓN : "O A LOS CAFES DEL NORTE A CANTAR O A LOS CABARETS DEL SUR AL ALTERNE"



Y SE FUE AL NORTE, Y VINO Y LO SIGUID PASANDO MILY MAL . HELA AQUI SACANDO UN DINERO CON EL CUENTO "DEL DIFUNTO". A PESAR DE LOS AGOBIOS ECONÓMI<mark>COS</mark>, SIG<mark>UE TENTENDO</mark> SU CORAZONCITO, AHORA SE HA REFINADO. YA NO LE <mark>GUSTAN LOS PESCADEROS Y LOS VENDE-ADORES DE GARBANZOS. ÁHORA SO<mark>LO TOREROS Y FUTBOLISTAS...</mark></mark>





















401A FLORES

Lola descubre América otra vez, y la conquista. Colón atravesó el charco en una carabela, la «Santa María», y nuestra folklórica de oro y bronce lo hace en un «caravelle». Los descendientes de aquellos mayas, incas y aztecas se rinden ante su arte, como antaño hicieran deslumbrados por las armaduras de los viejos conquistadores.



SIETE AÑOS ESTUVIERON UNIDOS ARTÍSTICA Y SENTIMENTALMENTE LA PAREJA FLAMENCA MÁS FAMOSA DE TODOS LOS TIEMPOS...













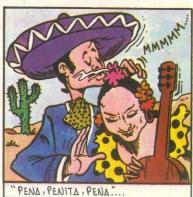




APROVECHANDO EL TÓPICO DE LA GITANA Y EL MARIACHI, RUEDA NADA MENOS QUE DIEZ PELÍCULAS. ES TODO UN ALARDE DE IMAGINACIÓN POR PARTE DE LOS GUIONISTAS. HE AQUÍ TRES SECUENCIAS DE OTROS TANTOS "FILMS"...







401A FLORES

Lola está disparada. No hay quien detenga este torbellino que, como un ciclón de temporada, arrasa los esquemas del mundo del espectáculo a ambos lados del Atlántico. Rompe, al fin, con Caracol, y firma el contrato de su vida con Cesáreo González. Pero América la reclama, y Lola vuelve a cruzar el charco, dispuesta a conquistar México lindo y querido. Y a fe que lo consigue, en un auténtico alarde de entusiasmo, entrega y dedicación. Porque, eso sí, Lola es muy suya y asciende uno a uno los escalones de la fama con el sudor de su frente. Que no es poco.

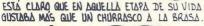
















al filo de la entrevista

De sus múltiples entrevistas a la Prensa hemos entresacado estas frases, dichas por ella:

- «Mi hijo es muy macho porque compra y lee revistas eróticas.»
- «Yo soy una buena actriz de cine, pero muy malos los realizadores que me han dirigido.»
- «No creo que en las correrías amorosas de mi marido.
 Si las ha tenido, será como cualquier otro hombre normal.»
- «Como Lola Flores tiene fama de tanto temperamento, en un momento que pudiesen herir o molestar a mis hijos, yo podría hacer de Agustina de Aragón con el cañón, acompañada de mi sabiduría y de lo que yo sé.»
- «No me gustaría morir de accidente, sino morir de repente sin apenas enterarme.»



Lola Flores a los diez años. El maquillaje y los perifollos pretendían hacerla mayor.



- «Cuando vuelva a España voy a armar la de Dios en Cristo. Voy a invitar a todos los periodistas, y a ver si tienen agallas para publicar lo que les voy a decir.»
- «Soy socialista de los pies a la cabeza.»
- «No entiendo mucho, pero hoy están Adolfo y Felipe, que son dos chicos muy preparados.»
- «Si mi hija Lolita dice que es franquista y de derechas... iallá ella!»
- «Mi hija Lolita se merece un tío de verdad.»
- «Yo tengo un soplo. Soy así. Intuitiva. Siento palomas por dentro.»
- «Creo más en Dios que en Jesucristo. La injusticia es más pecado que la carne.»
- «Los gitanos se lavan ya como to er mundo, y yo empecé a lavarme muy chiquitiya. Me daba bocarbonato en los sobacos, pa el oló.»
- «Jamás me acosté con nadie por dinero. Pero estaba dispuesta a dar mi "honra" a cambio de que mi padre tuviera el bar que por mi culpa había perdido.»
- «Sé que soy una fuerza de la naturaleza.»
- «A veces me enfado con Dios muchísimo, y me paso mucho tiempo sin hablarme con El.»
- «Sé que soy una mujer capaz de despertar amores furiosos y odios tremendos. Pero no puedo remediarlo. ¡Soy como soy!»
- «Yo pensaba que "deshonrar" a una mujer era como si la pelaran de arriba a abajo.»
- «Siempre supe tirar del freno de mi caballo.»
- «Cuando yo nací estaban tocando en el bar de mi padre la "Marcha Real".»
- «Cuando conocí a mi marido era tan guapo que hasta hacían postales de amor con su cara.»
- «Jorge Negrete quiso tener un romance conmigo, pero siempre me pareció como Paquirri, uno de esos hombres que antes de decirle "guapa" a una mujer se dicen ellos a sí mismos "guapos" tres veces.»
- «A mí me gusta más que me llamen "Lola de España" que "La Faraona", que me suena a música egipcia y a momia.»
- «Cuando era joven, mi sentido común estaba siempre de juerga.»

Antonio, mi marido, es un cantante estupendo. Un guitarrista estupendo y siempre ha estado a la sombra mía sin necesidad.





Soy normá. Temperamentá. O sea, de frígida ni de fría, inada:

- «Para mí, cuando me muera, que me pongan una bata de cola, que me pinten un poquito y que me adornen con un abanico. Seguro que a gente dirá: "¡Hasta muerta está graciosa!".»
- «Debemos instruir a los jóvenes en todas las materias, y la sexual no es una excepción. Así, cuando se metan en la cama por primera vez, sabrán lo que se juega entre las sábanas.»
- «La prostitución es necesaria, porque los chicos se ponen cachondos con sus novias y tiene que desahogarse con alguien. Yo creo que estas mujeres cumplen en la sociedad una meritoria labor, porque dan clases prácticas de sexualidad a los jóvenes y consuelan a los mayores y a los poco agraciados, además de a los solitarios, los marinos y los viajantes. De esta forma, todo hijo de vecino, aunque sea pagando, tiene su ración correspondiente y se evitan abusos y violaciones de jovencitas.»
- «Tengo dos hijas y si he de ser sincera, preferiría que llegasen vírgenes al matrimonio, porque es muy bonito entregarse el día de la boda, pero también comprendo que muchos matrimonios fracasan por falta de conocimiento sexual previo, así que comprendo muy bien que haya unos ejercicios previos o precalentamientos.»
- «Como seres humanos, tanto los hombres como las mujeres podemos tener un desliz. Las mujeres, por lo general, perdonamos las aventuras de nuestros maridos, pero ellos no creo que estén dispuestos a hacer lo propio. En este sentido, debería existir una absoluta igualdad entre los sexos. Y eso te lo digo yo, que no creo en la igualdad física entre hombres y mujeres.»
- «A los homosexuales de nacimiento los quiero, los admiro y los respeto, porque son sensibles, buenos y educados, y por lo general muy artistas y muy humanos. Piendo que si Dios los ha echado al mundo con las hormonas alteradas, será porque tienen una misión especial que cumplir. Los que me molestan son los otros, los que pasan por machos y van buscando nuevas sensaciones por esnobismo o aburrimiento.»
- «El matrimonio no es más que un contrato. Lo que importa es el amor; y si dos personas se quieren, viven juntas y forman una familia normal, las bendiciones son cosa secundaria.»
- «En España, en estos momentos, nos estamos pasando con el desnudo de un extremo a otro. Y en las películas salen ya desnudos hasta los porteros. Bien está que las mozuelas enseñen el palmito, pero no por sistema, sino cuando venga a cuerito. En cambio, el desnudo masculino, lo encuentro horroroso si no está en función del arte.»
- «Cuando un hombre y una mujer se encierran en una habitación para amarse, todo es lícito. Lo que yo no admito es que intervengan en el asunto terceras personas.»
- «Creo que las chicas no deben precipitarse y aguantar al menos hasta los veinte años, porque la virginidad, una vez que se pierde, ya no se recupera, y a lo mejor después lamentan no poder ofrecérselo al hombre definitivo. Naturalmente, la que sigue siendo virgen después de los 25, es porque está en Babia...»
- «El amor es lo más grande, lo más importante que podemos dar o nos pueden ofrecer en esta vida. El placer va unido al amor, pero ya no es tan importante...»



LOS HOMBRES QUE LA AMARON

LOLA FLORES ha sido y es tigresa de moreno alabastro, sensual y caliente como toda gitana que se ha sabido apetecible en el mismo instante que le despuntaron los senos y las carnes le rebulleron en los primeros giros de la danza apasionada. «Porque los muchachos me rozaban; y aquí, en el principio del escote, se me ponía un temblor que no podía aguantar». Contaba siete años cuando la precocidad de un instinto positivo, el de su raza y de su personalidad, le reveló que gustaba a los hombres, y que a ella «los hombres me volvían loca».

Sin embargo, la Guerra Civil y el continuo ir y venir de Jerez a Sevilla, por culpa de su padre, «que era un culo de mal asiento aunque fuese más bueno que el pan», forzaron a Lolita a aguantarse sus ganas de satisfacer esas hambres que cada vez se le hacían más exigentes. A los diez años, le merodeó un payo de veintiocho años, al que le costó dar esquinazo. Luego, cuando empezó a actuar en los teatros de Andalucía, Madrid, Barcelona y de toda España, el acoso se hizo demasiado continuo.

Pero fue a los diecisiete años, después de haber intervenido en las películas «Un alto en el camino» y «Una herencia en París» y teniendo un empresario mecenas, cuando llegó el momento mágico «que me decidí por un muchacho de la compañía; y pasó lo que tenía que pasar; para yo liberarme como mujer, un muchacho del que no recuerdo su nombre, pero que entonces me gustó, un día que estábamos en Valladolid me hizo perder la virginidad en una pensión».

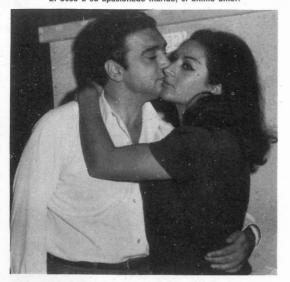
Este amor era nocturno y furtivo, como las escapadas por los techos de la ciudad de una gata «gata bien vigilada». No obstante, duró poco tiempo, debido a que la relación entre artistas acostumbraba a mantenerse el tiempo de sus contratos laborales. Claro que Lola ya había empezado a aceptar los ruegos del empresario, con el cual terminó por acostarse. El hombre estaba coladísimo por ella, y hasta le organizó el espectáculo «La niña de fuego», en el que intervino el gran Manolo Caracol.



Lola Flores y Manolo Caracol con algunos de los componentes de su compañía.



El beso a su apasionado marido, el último amor.



AMOR Y ODIO

Manolo Caracol estaba casado, tenía varios hijos, contaba veinte años más que Lola Flores y era el mejor «cantaor» de la época. Hombre de alcohol a todas horas, amigo del coñac, del anís y del vino fino, que compartía con docenas de compadres y «aprovechaos», terminó por arrastrar a la bailarina de dieciocho años. «...Fue el hombre de mi vida, al que más quise, y yo no le estropeé su casa ni nada; él tenía su hogar, y yo era una niña a su lado...»

La mujer gitana, adulta antes que su carné lo reconociese, cayó en la afición de la bebida, «aunque me embriagaba más la combinación odio y amor que sentía hacia Manolo que cualquiera de los licores que me hacían tomar en las fiestas diarias». Mientras, iba ganando muchísimo dinero, de tal manera que compró un bar en Madrid a su padre, «El Lerele», y empezó a formar su colección de joyas.

Lo extraño es que la fogosa relación Caracol-Flores llegó a hacerse sadomasoquista, porque él le pegaba cuando se le reventaban los celos; sin embargo, «era un hombre que de no estar conmigo se hubiera ido con otras veinte mujeres, porque, nada más casarse, ya se echó una querida. Tenía a su esposa bien atendida, lo mismo que a sus hijos, y cumplía con ella cuando la tenía cerca; entonces, yo me iba a casa, con mi madre...»

Y un día, luego de que el primer empresario-mecenas había sido reducido al simple papel administrativo, la pareja fue contratada por Cesáreo González para que interviniesen en «La niña de la venta». La proyección artística de Lola acababa de hallar su mejor rampa de lanzamiento. Porque se le brindaron las fuerzas suficientes para romper con Manolo Caracol. «...Para él todas las mujeres eran lesbianas, o unas pecadoras que ponían los cuernos a sus maridos... Yendo en el coche de la compañía, que habíamos comprado con el dinero de la última gira, le oí meterse con la esposa de mi abogado, y no me aguanté la protesta: "iDeja de hablar así de una persona que es muy amiga mía!". Entonces.

Manolo se cagó en mis muertos... iTenía a mi hermano de dieciséis años recién enterrado! Llena de furia le grité: "iPues bastante tienes tú, que te voy a dejar tirado para el resto de tu vida...!»

De esta forma quedó truncada una unión artísticapasional que había durado siete años. La noticia resultó un escándalo, y todos creyeron que Lola Flores sería la perdedora.

MILLONARIA EN TODO

Cesáreo González contrató a la hembra más temperamental del país durante dos años, ofreciéndola dos millones de pesetas. Y sólo con un anticipo de esta cantidad, ella se compró un Cadillac, una casa, dos brillantes, retiró a su padre de trabajar y dio empleo a un chófer particular. Más tarde, se marchó a América, donde su éxito fue tan enorme que apenas dispuso de tiempo para dormir: las actuaciones en las emisoras de radio, en los teatros y en las galas nocturnas, así como un asedio permanente de los periodistas y admiradores —casi todos los exiliados españoles que añoraban la España gitana, alegre, espontánea y llena de pasión.

No le faltaron amantes, menos de los que se le atribuyen, y dispuso de un cruel enemigo, García Valseca, cuyas críticas furibundas la encumbraron aúm más, debido a que todo el mundo las consideró excesivas e injustificadas. Intervino en varias películas, y durante un tiempo amó a un solo hombre, el cantante mejicano Luis Aguilar. Pero le gustaban demasiado los machos. Prefirió diversificar sus amantes, a la vez que América se convertía en una plataforma de su arte. Colgaba sus bragas en las ventanas de los mejores hoteles de Los Angeles, Nueva York, Caracas, La Habana, Buenos Aires, etc., porque a su madre le gustaba lavar personalmente la ropa interior de su famosa hija, «ya que por algo llevaba la tabla de lavar como la pieza más importante de su equipaje».

Lola ya contaba veintisiete años y era millonaria en todo. Dejó otra pasión en Cuba, «tan guapo como Marlon Brando», y al llegar a Madrid se encontró con una recepción impresionante. Todo el éxito americano había sido contado por los periódicos españoles, y en especial por los locutores de las cada vez más importantes emisoras de radio. Pero a ella le seguían intere-



Con Gustavo Biosca, un «romance desgraciado».

sando más los tíos guapos. Sin olvidarse de su labor artística, se lanzó a la caza de Biosca, un jugador del Barcelona al que había conocido en Venezuela.

El futbolista y la cantante bailarina empezaron a acostarse, y... «Reconozco que le hice mucho daño, porque los deportistas son como niños internos que deben cuidarse mucho. Y voy a la Ciudad Condal para la película de Cesáreo, "La danza de los deseos"; y yo enamorada de él, y él otro tanto de mi, llorando y diciendo que si no se casaba conmigo se metía a fraile...»

Aquellos eran amores escondidos y bulliciosos, más tarde, que la prensa no contaba porque la censura vigilaba cualquier escándalo. Sólo los gacetilleros de «Marca» y «El Mundo Deportivo» lo medio insinuaban. Y eso que Lola también se lió con Coque, un jugador del Atlético de Madrid. Saltando de la cama de uno a la del otro, sin descuidar a los demás hombres, Lola se fue a tropezar con que los dos se le casaron, acaso para darle una lección.

LA FUERZA DE «EL PESCADILLA»

Gerardo Coque estaba tan colado por Lola Flores que, años después, abandonó a su mujer y el fútbol para no separarse de ella. Se convirtió en el mánager y en el amante fijo de un volcán femenino, ante cuyo temperamento el público se rendía. Además, en la compañía acababa de entrar el guitarrista Antonio González, el Pescadilla, un gitano rodeado de fama de ser un auténtico «semental»: había dejado embarazada a una chiquilla de trece años, por lo que tenía una hija, y las hembras se lo rifaban.

Lola no tardó en echarle el ojo, y se encontró con un macho que la colmaba plenamente. Entonces Coque se convirtió en un molesto estorbo; «era un hombre casado, que no tenía pensamientos de nada, por lo que le hice sufrir mucho; fui mala en aquel momento, lo confieso, porque el amor es muy cruel cuando te enamoras de otra persona, es ley de vida; total que rompí con él, y me uni sexualmente a Antonio...»

Pero éste vivía con una mujer y con su hija, a la vez que había dejado preñada a una bailarina de la compañía —esto último lo ignoraba su jefa—. Los dos mantu-





vieron un continuo fuego volcánico, llegando hasta a pasar un mes y medio en Palma de Mallorca como si fueran marido y mujer. Eran dos dioses gitanos con las energías al completo, y la prueba les demostró que se complementaban a la perfección.

Se casaron a las seis de la mañana, en El Escorial, en compañía de sus mejores amigos. Lola iba embarazada de tres meses y medio, y días antes había firmado un documento en el que se comprometía a hacer beneficiario de toda su fortuna personal, «al cincuenta por ciento», a su futuro esposo. Antonio «el Pescadilla» era un simple guitarrista, «sin un duro ni donde caerse muerto», y la boda le convirtió en millonario.

Durante los veintidós años siguientes, el matrimonio González-Flores ha tenido tres hijos y muchas peleas. La edad ha apagado el volcán sensual, pero no lo ha hecho con ciertas apetencias. Sobre todo él no ha sido demasiado fiel, «porque es un hombre caliente, pero a mí nunca me ha hecho de menos teniéndome a su lado».

«La Faraona» continúa siendo una hembra monumental, una tigresa capaz de devorar al «joven más en forma», por eso hemos de reconocer que toda esta publicación, lo mismo que el presente artículo, constituye un tributo de admiración. «Porque sólo nos reímos de lo importante, de lo que merece la pena y de lo más grande».



40LA FLORES

«La Faraona» se casa y España lleva la cola. Un temblor con sabor a bronce recorre las espaldas de los españoles mientras en el monasterio de El Escorial, donde las tumbas llevan corona, la reina del Baile y del Cante dice «si» por bulerias... Lola ya no es un mito, es «el mito», y casi todos los españoles se disputan el placer de verla.







40LA FLORES

La Lola sigue mandando. Los hombres más poderosos del planeta se inclinan ante sur la incomparable... y este árbol garboso y gitano, con las raíces bien agarradas a España, a pesar de sus numerosos viajes, tiene frutos tan artistas como ella.





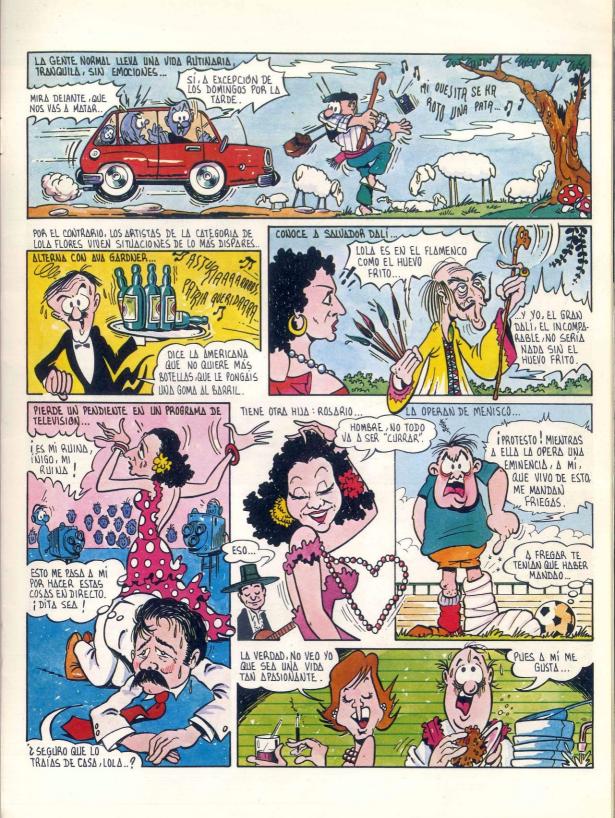












LOLA FLORES

Lola lleva más de 200 años triunfando por el mundo. O como si los llevara, porque su arte ha roto las barreras del tiempo y se ha hecho inmortal.

Ha visto tanta gente, tantos lugares, que en su retina morena hay grabadas más imágenes que en la Enciclopedia Británica.



















LOLA FLORES

Hemos recorrido la vida de Lola Flores como quien rasguea una guitarra... Con la punta de los dedos hemos arrancado un lamento gitano a la biografía de la más grande artista de habla hispana, y en el aire se quedan vibrando los dones diferentes de una mujer pandereta y puñal, clavel y sangre, sol y ceniza.













PORQUE LO QUE ES EN ESPAÑA , TIENE A LA GENTE EN EL BOTI

NO SI CUANDO TE DIGO QUE A ESTA HORA

ME RECUERDAS A

LOIA FLORES, ES POR
LO DE LA "PENA,
PENITA, PENA"...







FILMOGRAFIA

A continuación facilitamos los títulos de las películas más importantes que ha interpretado:

- «Martingala» (1939), de Fernando Mignoni, con «Niño Marchena» y María del Carmen Merino.
- «Un alto en el camino» (1941), de Julián Torremocha, con Conchita Montes y Vicente Soler.
- «Alegrías» (1942), de Jesús Rey —cortometraje—.
- «Misterio en la marisma» (1943), de Claudio de la Torre, con Conchita Montes y Tony d'Algy.
- «Una herencia en París» (1944), de Miguel Pereyra, con Florencia Becker y Tony d'Algy.
- «Embrujo» (1947), de Carlos Serrano de Osma, con Manolo Caracol y Fernando Fernán Gómez.
- «Jack, el Negro» (1950), de Julien Duvivier, con Manolo Caracol.
- «La Niña de la Venta» (1951), de Ramón Torrado, con Manolo Caracol y Rubén Rojo.
- «Reportaje» (1953), de Emilio Fernández, con Dolores del Río y Arturo de Córdova.
- «iAy, pena, penita, penal» (1953), de Miguel Morayta, con Luis Aguilar y Antonio Badú.
- «La danza de los deseos» (1954), de Florián Rey, con José Suárez y María Dolores Pradera.
- «La hermana Alegría» (1954), de Luis Lucía, con Susana Canales y Manuel Luna.
- «Morena Clara» (1954), de Luis Lucía, con Fernando Fernán Gómez.
- «La gitana y el charro» (1954), de G. Martínez
- «Los tres amores de Lola» (1955), de René Cardona, con Agustín Lara y Luis Aguilar.
- «Tú y las nubes» (1955), de Miguel Morayta, con Miguel Aceves Mejía y Carlos Orellana.
- «La faraona» (1955), de René Cardona, con Joaquín Cordero y Agustín Lara.
- «Maricruz» (1957), de Miguel Zacarías, con Francisco González y Lalo González.
- «Sueños de oro» (1957), de Miguel Zacarías, con Carmen Flores y Antonio Badú.
- «María de la O» (1958), de Ramón Torrado, con Rubén Rojo y Manuel Luna.
- «Venta de Vargas» (1958), de Enrique Cahén Salaberry, con Rubén Rojo y Luis Prendes.
- «Echame la culpa» (1959), de Fernando Cortés, con Miguel Aceves Mejía y Miguel Liguero.
- «El balcón de la luna» (1962), de Luis Saslavsky, con Paquita Rico y Carmen Sevilla.
- «Una señora estupenda» (1966), de Eugenio Martín.
- «Kuma King» (1968), de D. Tynaire, con Luis Sandrini.
- «Casa Flora» (1972), de R. Fernández.